

Por [Bea Miñana](#), Consultora asociada en Agritecture. Este artículo fue publicado originalmente en [Agritecture's website](#).

---

En los últimos años, hemos sido testigos de un aumento constante de la demanda de alimentos de origen local. Los mercados tienen más opciones, los restaurantes cultivan su propia comida, incluso los cócteles tienen "artesanía, ingredientes locales" involucrados. ¿Qué está impulsando esta tendencia? Parece que nuestros paladares han estado cambiando, junto con nuestras prioridades.

Nuestra mirada se está moviendo hacia adentro, hacia nuestra propia salud, y hacia afuera, hacia una imagen mucho más amplia: la salud de nuestro planeta. También es probable que mientras las ciudades permanezcan en cuarentena por más tiempo, con movilidad restringida, sea más importante la salud de las comunidades locales para las personas que viven en ellas.

Nuestro enfoque ha cambiado en parte porque los últimos años han comenzado a mostrar atisbos de eslabones débiles en nuestra cadena de suministro de alimentos. La creciente frecuencia de brotes de enfermedades transmitidas por los alimentos arroja luz sobre la importancia de la fuente de nuestros alimentos.

Como resultado, la comida local se convirtió lentamente en la preferencia: se demostró a los consumidores que cuanto más viaja la comida, más probabilidades hay de estar expuesto a riesgos para la salud y la seguridad. La creciente conciencia y activismo en torno a la protección del medio ambiente también nos hizo comenzar a adivinar nuestras compras regulares. Los consumidores están aprendiendo que los alimentos de todo el mundo tienen un costo más allá de los dólares adicionales pagados por los bienes importados.

Las emisiones que resultan del transporte de alimentos a largas distancias son inmensas y han estado calentando el planeta mientras cenábamos en cocinas internacionales. Con el 11% de las emisiones agrícolas atribuidas solo al transporte, el abastecimiento local reduce esto significativamente, y muchos se están dando cuenta de que las opciones de alimentos realmente tienen peso.

Si bien estos beneficios para la salud y el medio ambiente han destacado la comida local, los estudios han demostrado que también tiene ventajas económicamente sólidas. Según un artículo de Sustain Ontario, la economía comunitaria de comprar local demuestra que "cuanto más circula un dólar en una región definida, y cuanto más rápido circula, más

ingresos, riqueza y empleos crea".

De hecho, la comida local tiene un multiplicador de 1.4x a 2.6x, lo que mejora la vitalidad de las comunidades a un ritmo significativo. Las comunidades más prósperas obtienen y mantienen su riqueza porque tienen el mayor porcentaje de empleos en empresas locales.

Esto no significa que estén completamente desconectados de la economía comercial global; significa que solo importan cosas que no pueden suministrar ellos mismos. Cuando la producción se localiza, se necesitan más trabajos y se reduce el desempleo estacional, un tema que se ha vuelto extremadamente relevante en los tiempos actuales.

## **Interés**

Todos estos beneficios han impulsado el creciente interés en la comida local en los últimos años, pero en última instancia, COVID-19 ha hecho que las debilidades de nuestra cadena de suministro de alimentos globalizada sean difíciles de ignorar. A medida que las ciudades cierran y las empresas se quedan sin sus clientes habituales, la fragilidad de nuestra cadena de suministro de alimentos ha llegado a un punto crítico, lo que hace que la comida local sea más una necesidad que un lujo.

La cantidad de manos que se necesitan para pasar los alimentos desde una granja en Nueva Zelanda a un plato en Estados Unidos es excesiva, y deja mucho margen para el error y el riesgo que ya no podemos permitirnos. La longitud de las cadenas de suministro actuales, sin mencionar la complejidad de todo el sistema alimentario, está resultando en escasez y excedentes que llaman a las "eficiencias" en las que alguna vez confiamos en serias dudas.

A medida que el movimiento para acortar las cadenas de suministro gana fuerza, también hemos comenzado a notar que las granjas urbanas, la agricultura apoyada por la comunidad (CSA) y la agricultura ambiental controlada (CEA) han jugado un papel importante en mantener el suministro de alimentos durante la pandemia.

Sin embargo, si bien su capacidad de adaptación ha sido elogiada recientemente, siempre han tenido un papel en la economía alimentaria local. De hecho, el año pasado, Agritecture and Autogrow realizó el 1er Censo Global Anual de CEA, y descubrió que la tendencia hacia la comida local estaba respaldada por el número de granjas urbanas e interiores que saciaban esta demanda.

Los datos de más de 300 operadores agrícolas en más de 50 países mostraron que el 50% se encuentra a 10 millas de los clientes principales. De hecho, una de las mayores propuestas

de valor de la agricultura de interior es que los alimentos se pueden cultivar en lugares que naturalmente no pueden acomodar la agricultura, pero donde la mayoría de las personas han optado por establecerse. A través de CEA, las comunidades obtienen acceso a alimentos locales que no hubieran estado disponibles sin la tecnología.

El caso se fortalece porque, aunque las preferencias de los consumidores se inclinan hacia lo local, la demanda de sabores internacionales sigue siendo alta. Según el Pronóstico Culinario 2019 de la Asociación Nacional de Restaurantes, algunas de las principales tendencias incluyen platos de desayuno inspirados a nivel mundial y sabores globales en las comidas de los niños.

Nuestra economía altamente globalizada nos ha dado una probada de platos de todo el mundo, y parece que muchos todavía anhelan los sabores internacionales a pesar de optar por el abastecimiento internacional. Este es el valor adicional proporcionado por las granjas de interior: los ambientes controlados pueden albergar plantas que no son nativas de un área, sin comprometer el equilibrio de los ecosistemas naturales o la salud del suelo.

Además, las granjas de interior pueden cultivar durante todo el año, lo que les da la capacidad de satisfacer las demandas de los consumidores sin el desafío de la estacionalidad. De hecho, el Censo Global CEA de 2019 mostró que el 94.42% de las granjas encuestadas operan durante los 12 meses del año.

Ante una pandemia mundial y un clima en rápido cambio que ha hecho que la previsibilidad sea un desafío adicional, cultivar alimentos en interiores, casi en cualquier lugar, en cualquier momento, podría mitigar algunos de los riesgos asociados con consecuencias imprevisibles.

## **Desafíos**

La pregunta que hacemos ahora es: ¿es el papel principal de las granjas urbanas y de interior dentro de los mercados locales? Creemos que sí, no solo por los cambios en la demanda hacia los alimentos locales y todos los beneficios enumerados anteriormente, sino también por los ya altos recursos necesarios para operar este tipo de granjas.

Uno de los principales impulsores del impacto ambiental de las operaciones de CEA, especialmente las granjas verticales, es la energía. Sin una red completamente renovable, el impacto sigue siendo significativo, y la adición de emisiones del transporte aumenta este impacto innecesariamente.

Además, cuando las granjas de interior comienzan a desafiar los límites de la comunidad local, el riesgo de quitarle negocios a los pequeños agricultores que todavía están cultivando de manera ambientalmente racional aumenta.

En la medida en que creemos que la agricultura de interior tiene un lugar en la economía alimentaria local, también creemos en la importancia de equilibrar los métodos tradicionales y de alta tecnología en nuestros sistemas alimentarios y agrícolas. Saber dónde la agricultura de interior proporciona el mayor valor es clave para determinar su lugar.

Con COVID-19 arrasando el mundo e impactando fuertemente tanto la agricultura tradicional como la agricultura de ambiente controlado, el 2do Censo Global Anual de CEA tiene como objetivo arrojar luz sobre cómo las granjas de CEA se ven afectadas y continúan adaptándose. ¿Es probable que las granjas urbanas y cubiertas sirvan a las comunidades locales?

¿Ha aumentado la necesidad en esta pandemia global? ¿O es el camino hacia un impacto elevado a través de la expansión de la gama de clientes, para satisfacer la demanda en otras áreas del mundo?

Si usted es un operador de CEA, queremos escuchar su historia. Sea parte del Censo Global CEA 2020 y díganos cómo COVID-19 ha impactado su negocio. El informe sobre todos los datos recopilados en el Censo estará disponible de forma gratuita a finales de este año.